

La Visitación

Lucas 1, 39-48

Virgen María: Hola. Pocos días después de que el Ángel me anuncia que voy a ser la Madre de Jesús, me voy con prisa a la montaña, a una ciudad de Judá. Ahí vive mi prima Isabel. Tengo muchas ganas de verla, pues el Ángel me dijo que ella, a pesar de ser una persona mayor, está embarazada. Y eso es gracias a que Dios hace un milagro en ella.

Cuando entro en la casa de Zacarías, que es el esposo de Isabel, la saludo. En cuanto oye Isabel mi saludo, salta de gozo el niño en su vientre, e Isabel queda llena del Espíritu Santo.

Es algo maravilloso. Ver al bebé que salta de gozo en el vientre de mi prima y a mi prima llena del Espíritu Santo. Esto es otro regalo de Dios.

Por eso cuando ella dice a gritos: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre, yo escucho esas palabras como si el propio Espíritu Santo me las dijera.

Luego Isabel me dice: y ¿Y de dónde esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? Porque apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi vientre. ¡Feliz, tú, que creíste, porque se cumplirá, lo que te fue dicho de parte del Señor!

Yo le respondo a Isabel: Mi alma engrandece al Señor. Y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador. Porque miró la bajeza de su esclava. Pues ya desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.

Reconozco que soy chiquitita delante de Dios. Sé que no es por mí, sino porque el Señor me miró y me eligió para ser la Madre de su Hijo, que me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

Quiero que igual que yo, tú también guardes en tu corazón estas palabras: ¡Feliz, tú, que creíste, porque se cumplirá, lo que te fue dicho de parte del Señor! Y que puedas saber que Él te mira con amor.

Él no te defrauda y cumple todo lo que promete. Cree en Él siempre con todo tu corazón, con todas tus fuerzas y serás muy feliz.



Erika María Padilla Rubio

Manos a la Obra

Para guardar las palabras de Dios en nuestro corazón, vamos a hacer un gran corazón.

Vas a necesitar:

Una hoja de papel blanco, regla, tijeras, lápiz, compás, goma, pegamento en barra, papel de china en varios colores vivos, un vaso con la mezcla de 1/4 de agua y 1/4 de vinagre blanco, un pincel, una cartulina y un listón.

Recorta el papel de china en muchos cuadros de 2*2 cm.

Extiende la cartulina. Pinta toda la cartulina con la mezcla de agua y vinagre. Pon encima los cuadros de papel de china. Hazlo como tú quieras. Hasta puedes encimártolos. Luego, cubre todo con más mezcla de agua y vinagre. Sigue poniendo cuadros de papel, hasta que la cartulina esté toda forrada. Mójala muy bien con la mezcla y déjala secar al sol.

Con la mano retira los cuadros de papel de china que pegaste en la cartulina. Verás que te quedará un efecto multicolor sobre la cartulina.



En la hoja blanca traza 5 rectángulos de 10*4 cm. En cada uno de ellos escribe las siguientes citas:

¡Feliz, tú, que creíste, porque se cumplirá, lo que te fue dicho de parte del Señor! Lucas 1, 45

A Ti, Señor, levanté mi alma. Dios mío, en Ti confío. No sea yo avergonzado. Porque todos los que en Ti esperan, no quedarán confundidos. Salmo 24, 1. 3

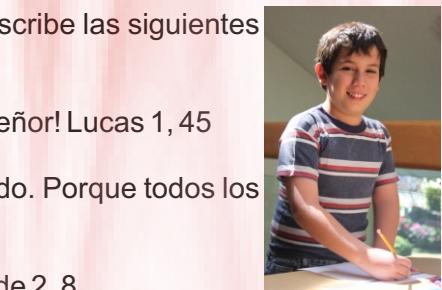
Los que temen al Señor, créanle a Él. Y no les faltará la recompensa. Siráclide 2, 8
Los que temen al Señor, esperen en Él. Y para su consuelo les vendrá su misericordia. Siráclide 2, 9

Los que temen al Señor, aménlo, y serán iluminados sus corazones. Contemplen, hijos, las generaciones de los hombres. Y sepan que ninguno espero en el Señor, y fue confundido. Porque ¿quién permaneció en sus mandamientos, y fue desamparado? O ¿quién le invocó, y fue despreciado por Él? Siráclide 2, 10-

En la cartulina, traza y recorta 5 corazones de 15*17 cm. Pega una de las citas a un corazón. En lo que sobre de la cartulina, traza y recorta un círculo de 15 cm. de diámetro, quita del centro un círculo de 5 cm. de diámetro, para que te quede una dona. Pega los corazones alrededor de esta dona. Encímalos con cuidado para formar una estrella en el centro. Pega el listón en la parte de atrás de uno de los corazones.

Cuelga la corona de corazones en un lugar que veas mucho, para que así puedas recordar las palabras de Dios que queremos guardar en nuestro corazón.

Erika María Padilla Rubio



Conoce en nuestra tienda virtual éste y mucho más material para catequesis. Entrá a www.palabrayobra.org/shop



Dios ha querido insertarse en la vida de los hombres para mostrarles su amor. Por eso, ha hecho Alianzas.

La primera la hizo con Noé. Luego con Abraham. La tercera con Moisés. Y la Alianza Nueva y eterna, la hizo con Jesús, su propio Hijo.

Descubre con este dado, cómo Jesús incorpora y plenifica las alianzas del Antiguo Testamento.

Conoce los regalos que nos da Jesús, por medio de la Alianza Nueva y eterna.



Representa los momentos más importantes de la vida de Jesús